

por entrar en Florencia donde veneró el lugar que fué cuna dichosa del Fenix del amor su Santo Padre Felipe, en que no es fácil discurrir los tiernos afectos con que se encomendaba á su proteccion y pondria en sus manos todos sus aciertos. En esta Ciudad visitó los sepulcros de San Andres Corsino, San Antonino de Florencia, San Felipe Benicio, Santa Magdalena de Pasis y otros muchos que no refiero por no ser prolijo en la Historia; pero tengo el fundamento para decir veneró estos lugares por haber leído en carta del Padre que visitó todas las Reliquias que encontró en el camino. En Napules visitaria los cuerpos de San Jacome de la Marca, de San Cayetano, de San Januario y San Andres Avelino con cuyas memorias se renovaba en Santos deseos su devoto espíritu. Omitimos otros lugares porque llama ya toda la atencion la Santa Ciudad de Roma en que entró con felicidad el dia 19 día y nueve de Mayo día felicísimo por tenerlo ya dedicado la comun devocion al Indito Patriarca Señor San Jose, y dia en que logró el Padre muchos beneficios de la mano poderosa del Señor por intervencion de tan Grande Santo. Viéndose ya en aquel Teatro del Universo fué su primera diligencia lograr el celebrísimo Jubileo del Año Santo con todas aquellas disposiciones que se hacen creíbles de un corazon tan católico como cristiano. Para esto se visitan las cuatro Iglesias de San Pedro en el Vaticano, San Juan de Letrán, San Pablo y Santa Maria la Mayor, con que el extremo de su devocion fué adorar el Sepulcro de Nro Sño Padre San Pedro en que se exhaló su cordialísima devocion al Santo, y despues en San Juan de Letrán veneró las Sagradas Cabezas de San Pedro y San Pablo que en aquel Templo se depositan, con todas las Ynsignes Reliquias de los otros dos Templos investigando los lugares que atesoran los Venerables Huesos de otros Santos Apostoles, y en cada uno liquidándose su alma en piernísimos afectos. No tardó muchos dias en registrar por sus mismos ojos la Valicela Oratorio primario de su Padre y Fundador Ynsigne San Felipe Neri, y con la benigna acogida y fraternal cortejo de aquellos Venerables Sacerdotes de aquella primitiva Congregacion, hijos al fin

de el espíritu por caridad del tal Patriarca, podemos decir haberle sucedido lo que á la Reina de Saba con Salomon, que le faltaba el espíritu y se le acababa el aliento al tiempo de registrar el incorrupto cuerpo del celestial fundador de los Oratorios, y ver los vestigios que conserva aquel Santo lugar de este portentoso inventor de tan celestial Instituto. Allí dejaba su corazon cada vez que se despedía para su posada, y nunca estaba mas gustoso que cuando lograba los dias enteros en aquel sitio donde tan largos años vivió y murió el Fenix de la Caridad su Santo Padre. Confería largos ratos con aquellos Congregantes dichosos todo lo que conducía á su Instituto, y le franquearon todos los secretos de su Archivo, con todas las determinaciones que sobre puntos dudosos habian declarado los Sumos Pontífices para mantener los fueros de los Oratorios, y las muchas gracias que benignamente habian concedido, de que pudieran participar impetrándolo de Su Santidad todos los hijos de San Felipe. Solicitó por el conducto del Eminentísimo Señor Don Luis de Bellegá le diese audiencia Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. y como el suplicante era Felipense y de tierras tan remotas tuvo benigna entrada en el Sacro Palacio y la dicha de besar el pie á Su Santidad quien escuchó su pretension amosamente y se congratuló de que el Oratorio de San Felipe Neri de quien era amante finísimo quisiese dilatar sus sarmientos como Vitis fecunda en los últimos términos del Orbe Nuevo, y prometió ponderar á la suplica atentos los Informes del Obispo de Michuacán y petición rendida de la Noble Villa de San Miguel el Grande.

Constando por varias firmas del Padre Juan Antonio el haberse doctorado en Sagrada Teologia, no habiendo participado esta noticia á sus hermanos, se procuró investigar en qué ocasion adquirió este grado, y por varias personas que vinieron de la Europa se supo habian oído decir que por instancias del Señor Cardenal Belluga, quien tenia bien sondeados los talentos de su alumno, se presentó en el Colegio llamado La Sapiencia, y con aprobacion de sus Ilustres Doctores y Maestros recibió la borla y mureta de Doctor en Sagrada Teologia. Trintase á esto la congruencia de los Relatores que afirmaban haber el Señor Cardenal persuadido al Padre Juan se doctorase para tener con esta impula mas fácil la entrada para su Santidad; y no pudo ser el dicho Grado en otra de las Universidades de

España, pues despues que vino de la Ciudad Romana, se man-
tuvo hasta su muerte en la Ciudad de Córdoba, y aunque
por sus cartas se sabe haber estado en Málaga cuando fun-
do allí Oratorio, y en Cádiz tal vez á negocio muy pre-
ciso no visitó otras ciudades, con que se hace mas creible
se doctoró en esta ocasion en Roma, y si el Señor facilita
vengan sus papeles podrá individuarse esto con mejores
fundamentos, como lo espero piadosamente antes de salir
de esta vida á la luz pública.

Siendo ya Doctorado, ó no lo siendo, es cierto que be-
si el pie á su Santidad muchas veces con su compañero,
y obtuvo muchas gracias é indulgencias Plenarias para todos sus
Cousanguíneos hasta el cuarto grado para el artículo de la muerte,
y la Bendición Papal, que la que me toca venero y agradezco por
todos los míos y estimo mas que el oro más fino, ni el más apre-
ciado Diamante, y me asiste el consuelo que á todos mis amigos
hermanos y á mi virtuosa madre se les aplicó esta Indulgencia
al partirse de esta mortal vida. Aseguró la Bula de Confir-
mación de su Oratorio, aunque la Data fué á seis de Enero
de 1727 y el de 26 alcanzó carta gratulatoria en nombre
de su Santidad para el Señor Obispo de Michoacán, que dió
despues. Consiguio varias Reliquias, Ceras de Agnus y mu-
chas medallas con Indulgencia. Para los Oratorios de Espa-
ña y de las Indias alcanzó los privilegios que referiré en
otro Capitulo y varios Jubileos para particulares Personas
de esta América, y logro Boleto de su Santidad para
que su Compañero en tres dias por cualquier Señor Obispo.
Del Oratorio de la Valicela consiguió una Insigne Reliquia
con su autentica de las entrañas de San Felipe Neri;
trajo consigo un Lignum Crucis con su testimonio; y
omitiendo todo lo que hizo en Roma el Año Santo y
parte del siguiente por carecer de instrumentos, me
vno precisado á dar con mi relacion la vuelta de
Roma á Cádiz, y exponer lo que hizo el año de 26
que fuere digno de memoria.

Capitulo XX. Restablece el Oratorio de
Cádiz antes de salir de Roma, vuelve
á España, y pasa despues á Córdoba

para reparar el Oratorio Felipense.

Todo Arbol en su primera planta no logra calidad tan
robusta que no necesite de especial cuidado para defenderse de
vientos contrarios, y de otros adversos accidentes hasta que profun-
dando sus raíces quede invencible al rigor de los temporales y lo-
gre sus frutos á pesar de los Contratiempos. Arbol tierno se halla-
ba el Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de Cádiz, pues
contaba pocos años de fundacion, cuando al tiempo que más
iba descollando en ejercicios ejemplares le faltó con la muerte
del virtuosísimo Agricultor que lo habia plantado, y viendo
sus hojas de ejercicios casi marchitas el Ilustrísimo Señor Obispo
que entonces gobernaba resolvió entregar el Oratorio para que en
él se fundase un Convento de Monjas. Los pocos Sacerdotes que
se mantenian en la Casa no tenían valor para oponerse al Superior
Prelado, y estaban ya resueltos á retirarse cada uno á donde
pudiese. En el tiempo que ofrecia la demora de asentor las cosas
para el nuevo Convento tuvieron forma los afligidos Felipenses de
participar muy por estenso por carta todo lo sucedido al Padre
Juan Antonio como uno de los que habian vivido en este Oratorio
y lo habia fomentado con su continua predicacion largo tiempo.
Sintió en lo intimo de su corazon el Padre, este amenzado
golpe, y para rebatirlo antes que se viese ejecutado presen-
tó memorial á la Sagrada Congregacion de Señores Obispos y de
Regulares haciendo presentes los frutos que habia producido
aquél pobre Oratorio y los que con mantenido podian confia-
damente esperarse. Vióse todo con maduro acuerdo, y aquella
Sagrada Congregacion expidió sus letras al Señor Obispo de
Cádiz en que le advierten no tener facultad para demoler
el Oratorio y convertirlo en Monasterio, antes si, debelo man-
tener con todos los fueros que los Sumos Pontífices habian otorgado
á todos los Oratorios de San Felipe Neri: con esto y las muchas
razones que le representó nuestro Felipense á su Ilustrísima cuando
estubo de Roma se serenó la tormenta, y refloreó el Arbol que
por falta de riego se vió casi marchito. Debíase esta restauracion
al Felipense Americano, que no solo fué fundador de Oratorios,
uno en Indias y otro en Málaga de España, sino Restaurador
de otros dos, éste de Cádiz y despues del de Córdoba, como iremos
viendo. Salí de la Santa Ciudad de Roma colmado de gra-